

Buena Noticia

MI DIOS ESTÁ VIVO

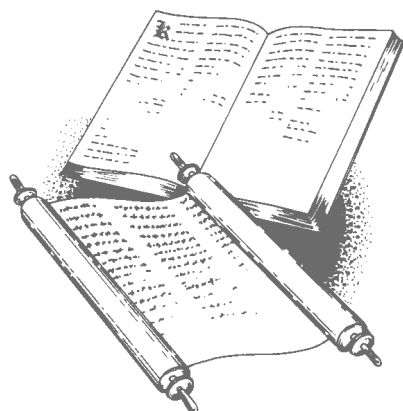
Mi Dios está vivo, el no está muerto;
mi dios está vivo en mi corazón.
Mi Dios está vivo; ha resucitado,
lo siento en mis manos,
lo siento en mis pies,
lo siento en mi alma y en mi ser.

**Oh, hay que nacer del agua,
oh, hay que nacer del Espíritu de Dios.
Oh, hay que nacer del agua
y de Espíritu de Dios;
hay que nacer del Señor. (2)**

Mi Dios está vivo;
él no está muerto;
mi Dios está vivo en mi corazón.
Lo veo a mi lado,
nunca me abandona;
lo veo por el aire,
lo veo junto al mar,
lo veo por el monte caminar.



Hermanos, mantengámonos despiertos. El reto que afrontamos está muy claro y disponemos de los recursos necesarios para hacerle frente. ¿Acaso no es el mismo reto que hemos tenido siempre, desde que fuimos fundados el 2 de enero de 1817? Marcelino lo expresó con toda nitidez: "Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar". Con esta sencilla definición de la vocación marista nos estaba recordando que en la raíz de nuestra identidad como Pequeños Hermanos de María debe estar, ante todo y sobre todo, Jesús y la Buena Noticia que Él nos trajo. (H. Sean Sammon, SG. Una Revolución del Corazón, Roma, 2003, págs. 79 y 80).



MAGNIFICAT

Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea, Dominum.
Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea.

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.



MAGNIFICAT

Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea, Dominum.
Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea.

Lectura del Evangelio de Mateo (Mt. 28, 19 – 20).

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Momento de reflexión y compartir:

¿Qué sentimientos despiertan en mí el Magnificat, el Evangelio de Mateo o el texto de la circular del Hno. Superior General.?

Recuerda algún momento del día en que te has sentido mensajero de la Buena Noticia.

Agradece la misión que está realizando la obra educativa en la que te encuentras: personas, actividades,...



JUNTO A TI, MARCELINO

**Junto a ti, Marcelino, peregrinos de esperanza,
caminamos unidos, sembrando tu enseñanza.
Tras de ti, Marcelino, seguiremos tus pasos,
construyendo el mañana del mundo de la
infancia.**

Yo te sigo, Señor, junto a los más pequeños,
hablándoles de ti, sembrando tu Palabra.
Y tú sabes, Señor, mi entrega y mi entusiasmo,
me ayudas a educarlos, llevándoles a ti.

Yo te sigo, Señor al lado de María,
Recurso y Buena Madre, camino de evangelio.
Y tú sabes, Señor, que quiero ser sencillo,
y quiero dar mi vida por el Reino de Dios.

Yo te sigo, Señor, con todos mis hermanos,
haciéndote presente en la fraternidad.
Y tú sabes, Señor, que la Iglesia camina,
con nuestras voluntades de ser hombres de paz.